

Características generales de los “hechiceros” en el Perú colonial

General characteristics of the "sorcerers" in colonial Peru

Luis Francisco Sánchez Fonseca ^a, María del Carmen García Escudero ^b

Abstract:

Both in the past and in the present the possibility that a member of an Andean community suffers or suffers a disease, suffering, or "loss" of mood is very varied; among many other varieties that affect man both body level and mood level. But, in times past and taking into account an ecosystem as hard as the Andes are, the risks, we suppose, increased. Related to the disease, absence of psychic entities, healing or fertility is associated with the profession of medical man or called in the sorcerer colony. In this article we will expose those characteristics that are linked to the spell: typology, methods, nomenclature, among others.

Keywords:

Peru, Sorcerer, Demon, Evangelization

Resumen:

Tanto en el pasado como en el presente, la posibilidad de que un miembro de una comunidad andina sufra o sufriese una enfermedad, padecimiento o “pérdida” anímica es muy variada; entre otras muchas variedades que afectan al hombre tanto a nivel corporal como a nivel anímico. Pero, en tiempos pasados y teniendo en cuenta un ecosistema tan duro como es el de los Andes, los riesgos se incrementaban. Relacionado con la enfermedad, ausencia de entidades anímicas, curación o fertilidad están asociadas al oficio de hombre médico o llamado en la colonia hechicero. En el presente artículo exponemos aquellas características que se vinculan al hechicero: tipología, métodos, nomenclatura, entre otras.

Palabras Clave:

Perú, hechicero, Demonio, Evangelización

Artículo recibido: 8 de agosto de 2019

Dictaminado: 17 de octubre de 2019

Segunda Versión: 23 de octubre de 2019

Aceptado: 26 de octubre de 2019

^a Estudiante de la Maestría en Ciencias Sociales, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Área Académica de Antropología e Historia, Email: francisco.sanchezfonseca@gmail.com

^b Autor de Correspondencia, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Área Académica de Antropología e Historia, Email: mariadelcarmen_garcia@uaeh.edu.mx

Introducción

En las fuentes coloniales, los oficiantes que se podían relacionar con ciertas actividades o rituales “espirituales” fueron denominados hechiceros. Este aspecto engloba bajo la misma nomenclatura una gran parte de oficios, femeninos y masculinos, y hace difícil distinguir en las informaciones aquellos que eran “curanderos”, de los que eran sacerdotes, los que se ocupaban del mantenimiento de las *huacas*, de las deidades del *Tahuantinsuyu*, de los que velaban por el equilibrio anímico, tanto de la comunidad como del entorno. Igual pasa con las hechiceras, que podrían haber sido curanderas o las parteras. Es común para la colonia, considerar que todas estas personas estaban al servicio del Demonio.

Método

Para realizar el presente artículo, entendimos que era necesario analizar, con mucha atención, la información que hablase de los hechiceros y brujas, autos de fe. Por ejemplo, para poder analizar cuáles fueron sus actos y de qué manera podemos interpretar la información transcrita, ya que posiblemente se tratase de prácticas pre-coloniales tales como curar. Así, nuestro método se basa, principalmente, en el análisis de las obras coloniales y de los manuscritos de los archivos consultados.

Objetivos generales

- ✓ Comprender las características generales del oficio de hombre médico
- ✓ Analizar las fuentes coloniales y su información sobre el oficio.

Características generales

En un primer lugar se realizará un análisis de los diferentes oficios y veremos cuáles fueron las características de estos; teniendo en cuenta la información analizada y especificada en la bibliografía.

El papel que ocupó en la comunidad el “hechicero” fue muy importante, éste fue el especialista que se encargaba de las “necesidades espirituales”, con expresiones claramente físicas, de la comunidad a la que pertenecía; entre otras muchas características. Por lo tanto, dicho oficio fue muy respetado en los *ayllus* andinos, pues el “hechicero” cuidaba de la comunidad a través del conocimiento de la Naturaleza: de las plantas medicinales, de las aguas de manantiales, de los ungüentos, de las fases lunares, búsqueda de objetos, amarres de amor, y otras muchas acciones que cada uno de los oficios requería, además de las cualidades que poseía el “elegido/ elegida”.

Los “hechiceros”, mediante estos saberes, intentaban cambiar o alterar un determinado estado de la realidad. Al igual que en todos los oficios, las crónicas realizan análisis de las labores espirituales, dependiendo de la posición social que ocupaba el encargado en el *ayllu*. Así, entendimos que, posiblemente, el oficio del “hechicero” fue un trabajo jerarquizado. De estas divisiones se puede afirmar que existieron, principalmente, dos tipos de hechiceros. Se localizan narraciones donde se describen a “hechiceros” con una gran importancia para la comunidad, por su labor como sanador y otras, en las que los hechiceros se dedicaban “a la palabrería”¹. En las crónicas se describe a los oficiantes como “mensajeros” del Demonio, que utilizaban la brujería para enloquecer, matar, envenenar y demás acciones maliciosas.

Para ejemplificar la imagen que los cronistas tenían de este oficio hemos elegido algunas ilustraciones de Guaman Poma de Ayala. En esta primera ilustración se aprecia, como eje central, la imagen del Demonio personificando al hechicero en su trabajo. Pero es de gran valor para la presente investigación, porque podemos observar los diferentes métodos que fueron utilizados para sanar; que comentaremos en párrafos posteriores (Figura 1).

Tras leer las fuentes coloniales se destaca que el oficio de hechicero/hechicería es “donado” a través de una visión, un sueño u otra forma de manifestación “sobrenatural”; un proceso por el cual hay una

transformación: un antes y un después en la vida de la persona “elegida”. Son individuos que se apreciaron en la comunidad como “especiales”. En las crónicas destacan tres tipos de hechiceros, estos fueron los que más llamaron la atención a los informantes: los heridos por el rayo, los gemelos y los leporinos (veremos que hay muchos más). Así, podemos definir, que una de las características que poseen los oficiantes es una muestra física por la cual destacaban entre los miembros de la comunidad. Esta señal era la “marca” de la divinidad, la señal por la cual se concebía que la divinidad seleccionaba a ese individuo o individuos, para desarrollar el oficio.

Existen varios modos por los cuales un individuo de la comunidad podía llegar a ser hechicero, Pablo José de Arriaga describe algunos de estas vías. Una de ellas era por sucesión, de padres a hijos; también podía ser por elección, otros “hechiceros”, junto con los curacas, elegían al que ellos creían el más apropiado. También un individuo que había sido herido por un rayo podía ejercer el oficio; como veremos. Y por último, ellos mismos deducían que se tenían que dedicar al oficio por alguna deformación física, por su edad o por la “llamada” (Arriaga, 1968: 206-207). Por ejemplo, en un manuscrito del Archivo Histórico Nacional, Madrid, se lee la iniciación de una hechicera: “...Invocando al demonio el qual sele (sic) apareció en figura de perro tres tardes consecutivas y la dixo (sic) los lugares donde estaba...” (Inquisición.1656, Exp.4. A.H.N). Como se puede observar la iniciación se debe a la aparición de un perro, tres veces consecutivas; acto que fue atribuido al Demonio.

También existía la posibilidad de elegir el oficio por una enfermedad o por problemas psicopatológicos que ellos mismos habían pasado y que, por consecuencia, conocían las causas y la solución de tales padecimientos. De esta manera había un suceso que ellos entendían como una señal de comunicación de una divinidad. Por ejemplo, si un individuo de la comunidad se curaba de una grave enfermedad, o se salvaba de la de la muerte, se pensaba que éste había sido “elegido”,

pues, “entendía” la curación. Una curación rápida se atribuía a la intervención de los “poderes” sobrenaturales:

“...Cualquier indio que tenía quebrado un brazo o pierna, u otra parte del cuerpo, y sanaba antes del tiempo que solía sanar los otros enfermos, de tal manera era tenido por maestro de curar semejantes enfermedades...” (Murúa, 2001:405)

El hechicero “más importante” para la comunidad era el que poseía los “poderes” atmosféricos. Fray Martín de Murúa narra que el modo que tenían para nombrar a estos hechiceros “... era que si algún varón o hembra nacía en el campo, en tiempo que tronaba, se llamaba *Cuquilla*, y ya que era viejo, le mandaban entendiase en esto, porque entendían que sus sacrificios serían más aceptos” (Murúa, 2001:419). El cronista continúa la narración explicando que otro tipo de hechicero era el que se creía hijo del trueno y “parido dél” (Murúa, 2001:419). La muestra de esta sacralidad se hallaba en su gestación, es decir, cuando nacían dos o tres de un mismo vientre y aquellos “... que la naturaleza ponía más de lo común, diciendo que no había sido sin misterio...” (Murúa, 2001:419).

Según el autor, estos oficiantes se encargaban de realizar los ritos necesarios en tiempo de escasez de lluvias. El hechicero que era capaz de proporcionar las lluvias que fertilizaban los campos o pararas, fue el más estimado. Éstos subían a lo alto de las punas y allí se comunicaban con el trueno para saber cuál era la causa de su enfado y los sacrificios que solicitaba para dispensar el fluido fertilizador en los campos (Murúa, 2001:419). El “poder” del hechicero otorgado por el trueno fue una de las principales informaciones que recogieron los cronistas. Cristóbal de Molina escribió, al respecto, lo siguiente:

“...decían que aquella gracia y virtud que tenían los unos, la avían recibido del Trueno, diciendo que quando algún rayo caya y quedava alguno atemorizado después de buuelto en sí decía que el trueno le avia mostrado aquel arte, ora fuese de curar con yervas, ora fuese de dar sus respuestas en las cosas que se les preguntavan.” (Molina, 1989:64).

El nacimiento de gemelos fue y sigue siendo uno de los acontecimientos más “extraños” en la comunidad y por extensión, un acontecimiento cargado de peligrosidad. Se percibía que éstos habían sido engendrados por *Illapa*. Sobre el tema, Cristóbal de Albornoz recopiló la siguiente información:

“...también llaman yllapa a los niños geminos que salen dos o más de un vientre y los suelen sacrificar a los rayos y truenos diciendo son sus hijos. Y a todas las criaturas que nascen con alguna monstruosidad o diferenciado a los demás las suelen sacrificar a sus guacas, aunque la diferencia sea sólo en tener muchos remolinos en el cavello de la caveça; que si nacen con los ojos travados, a los manos o pies con más o menos dedos o con otra lesión o en los demás miembros, hazían, e creo hazen, el dicho sacrificio dellos a los dichos rayos llamado yllapa...” (Albornoz, 1989:168).

Se pensaba que los gemelos eran el fruto de la relación de un mortal con una divinidad del ámbito celeste, por lo tanto, el fruto era sagrado, cargado de poderes sobrenaturales. Al respecto Fray Martín de Murúa escribió lo siguiente:

“fingían que es un hombre [el rayo] que en el cielo estaba en su voluntad el tronar, llover, granizar y todo lo demás que pertenece a la región del aire y, en general, reverenciaban a ésta en todo el reino, y le sacrificaban niños de la misma manera que al sol y si, cuando tronaba acaso se acontecía parir alguna mujer en el campo, decían que la criatura que nacía era hijo del trueno, y ansí se había de dedicar a su servicio, y aún hoy día lo afirman, y hay mucho número de hechiceros que llaman hijos del trueno” (Murúa, 2001:412).

En las fuentes, todos los oficios que de alguna manera podemos catalogar como religiosos son llamados hechiceros, pero hay muchas variedades y diferencias. Por un lado, están los llamados “sacerdotes”, también con una variedad de funciones y género, éstos eran los que se encargaban de realizar las ofrendas necesarias para mantener el equilibrio o mantenimiento de las relaciones de reciprocidad dentro de los recintos religiosos. Por otro lado, estaban los hechiceros, también con una amplia variedad de funciones y género, que fueron los que se encargaban de restablecer el orden,

perdido de alguna forma, en un individuo o en la comunidad.

En las informaciones consultadas podemos determinar que, además, suele existir un espíritu auxiliador o un instrumento determinado relacionado estrechamente con el oficiante. También, de un estricto control de sus actividades con fuertes ayunos, la ingestión de alucinógenos, la ausencia en su dieta de ciertos alimentos, etc.



Figura 1. Técnicas de los hechiceros para sanar, Felipe Guaman. Poma de Ayala.

En la colonia el oficio de hechicero, la “... fuerza rival de Dios”..., fue percibido como la persona intermediaria del Mal (Nicolay, 1904:268). En casi todas las fuentes consultadas destacan proposiciones demoníacas vinculadas al oficiante y su oficio. En las narraciones se percibe que el oficio de hechicero consistía, básicamente, en hablar a través de las huacas e ídolos, pues éstos representaban los intermediarios del Maligno. Las regiones del Tahuantinsuyu, con sus consecuentes subdivisiones poblacionales, disponían de un hechicero que se encargaba del bienestar de la comunidad, por lo tanto, podemos afirmar que existieron multitud de

hechiceros y hechiceras con una amplia rama de variedades en su saber. En los textos hemos detectado una serie de especialidades del oficio, y para facilitar la comprensión del análisis hemos elaborado el siguiente esquema:

- Los “*calparion*” veían el futuro a través de las bofes. En las fuentes se aprecia que el método utilizado por estos hechiceros consistía en matar un ave, o una llama, y soplar posteriormente sus bofes para predecir el futuro (Arriaga, 1968: 206).
- Los “*viropiricoc*” quemaban en el fuego sebo de llama y hoja de coca. Las figuras que se apreciaban en las flamas del fuego, encendido con estos combustibles, se pronosticaban como señales de las divinidades que predecían el futuro (Molina de [El cuzqueño], 1989:64).
- “*Mallquipvillac*” el que hablaba con los *mallquis* o espíritus de los antepasados (Arriaga, 1968: 205).
- Con maíz y estiércol de llama echaban las suertes los *achicoc*, el método que éstos utilizaron consistía en jugar con el número que quedase de dichos objetos: pares o nones. Estos hechiceros también podían ver el futuro a través de la saliva de su boca, mezclada con coca, y posteriormente escupida en su mano. En el diccionario de Jesús Lara aparece *Achij*: “...cierto tipo de adivino que descubre cosas”; *Achikuj*: “...hechicero que agoraba haciendo un juego con granos de maíz y estiércol de llama” (Lara, 1975:57).
- *Moscoc*: adivino que realiza sus predicciones mediante el sueño. Utilizaba la ropa del afectado para dormir sobre ella y adivinar aquello que le había sido preguntado (Arriaga, 1968: 206).

También podían ser individuos heridos por un rayo y que hubiesen sobrevivido por “privilegio” de la divinidad, su protectora. Fray Martín de Murúa los llamó *chuquiilla*. Pablo José de Arriaga los denominó “*Libiacpavillac*”, que

era el que se comunicaba con el rayo (Arriaga, 1968: 205).

Hemos resumido los siguientes oficios, teniendo en cuenta algunas fuentes coloniales:

- “*Camascas*”: famosos curanderos y adivinos (Molina de [El cuzqueño], 1989:66).
- “*Punchaopvillac*”. El que se comunicaba con el sol (Arriaga, 1968:205).
- *Çupaypa çamay cusccan o çamascan*: “El hechicero o inspirado del demonio” (González de Holguín, 2007: 77).
- Los *yacarcaes* fueron los más temidos y respetados por la comunidad andina (Figura 1). Estos oficiantes de la hechicería provenían del pueblo de Huaró y según los cronistas tenían grandes pactos con el Demonio. Para sus ceremonias utilizaban también el fuego. Con unas barrillas de cobre y plata soplaban el fuego y éste les contestaba como intermediario de la persona por quien preguntaban. Cristóbal de Molina escribió lo siguiente: “*yacarcaes*”, adivinaban el futuro con unos caños de cobre que introducían en el fuego (Molina de [El cuzqueño], 1989:66).
- Los *Huacapuilla* estaban al cuidado de las *huacas* que estaban repartidas por el territorio andino. Su función era la de mediador del equilibrio de las relaciones entre los miembros de la comunidad (Arriaga, 1968: 205).
- “*Chunpirum*” utilizaba piedras para echar la suerte (Arriaga, 1968: 206).
- “*Rapiac*”, adivino que consultaba los molledos de los brazos (Arriaga, 1968: 206).
- “*Hanpicoc*”, los que curan o matan con hierbas (Poma de Ayala, 1987: 266).
- Los *huacanqui* realizaban los hechizos de amor. Este tipo de trabajo, normalmente estaba asociado a mujeres (Murúa, 2001:422).
- “*Azuac*” o “*Accac*”: el encargado de realizar la *chicha* (Arriaga, 1968: 205).

En el manuscrito de la instrucción redactada por Polo de Ondegardo, para el Concilio celebrado en Lima en 1584, se puede leer que los hechiceros se clasificaban en:

- Los hechiceros que solían curar chupando el vientre u otras partes del cuerpo (figura 1), untándoles sebo, con un *cuy* o sapo o con yerbas.
- Los hechiceros que advertían el futuro y sabían dónde se localizaban los objetos perdidos.
- Los hechiceros que confesaban a la comunidad.
- Los hechiceros que realizaban los hechizos de amor (Ondegardo, Concilio de Lima, 1584, Capl, fol8. B.N.E).

Como se aprecia en la compilación efectuada por Polo de Ondegardo, se distingue lo que es propiamente un curandero-médico, de lo que es un adivino y aquellos individuos que hacían los hechizos, destacan los de amor.

El investigador Ramón Pardal distingue los siguientes hechiceros:

- Los sacerdotes médicos, *ichuri*, que también eran adivinos.
- Los curanderos, envenenadores, brujos, *camasca* o *sancoyoc*.
- Los médicos de la nobleza, *amautas*.
- Los que utilizaban el acto de chupar o frotar, *huallaga*.
- Los que hacían las limpias con un *cuy*.
- Los que traspasan la enfermedad a otro, *Isi Tapinita*.
- Los que curaban los males que la emanación, los aires, pueden provocar, como el *kaikar*, que es el mal por espíritu del difunto (Pardal, 1998: 10 y sig.)

Básicamente, se distinguen cuatro métodos o técnicas que utilizan:

- 1.- La extracción del "mal".
- 2.- Ver o predecir el futuro.
- 3.- Las confesiones colectivas.
- 4.- La utilización de hierbas (Figura 1 y figura 2).



Figura 2. Representación de hechicero sobre conocimiento de las plantas medicinales y comunicación con los animales para sus "agüeros". Felipe Guaman Poma de Ayala.

En los textos se destaca una característica muy importante del hombre médico: su capacidad de transmutación. Dicho poder "transformador" le permitía adquirir las cualidades y hábitos necesarios para "viajar" como un ave; saltar como un "jaguar"; apreciar los acontecimientos que ocurrían en tierras lejanas; saber dónde estaban los objetos desaparecidos, etcétera. Pablo José de Arriaga describe que en las reuniones de los brujos se aparecía la figura del "demonio" como "león" o "tigre" (Arriaga, 1968: 207 y sig.). De igual forma, se aprecian testimonios de transmutación de espíritus auxiliares como el "tigre", que es por antonomasia un comunicador con las regiones inframundanas, uno de los espíritus auxiliares de mayor importancia. La transmutación es, por lo tanto, un rasgo importantísimo de las calidades de un oficiante. Éste tenía que viajar, volar, ascender o descender al inframundo, por lo tanto, poseía una característica intrínseca, que le distinguía del resto de la comunidad: un animal o varios como unidades auxiliares a su oficio. También estaban los oficiantes que practicaban la trepanación para sacar los espíritus malignos del

enfermo (Pardal, 1998:151 y sig.) (Figura 3). Del mismo modo existieron unos hechiceros cuyo oficio consistió en arreglar las partes rotas del cuerpo. Estos últimos hechiceros fueron muy visitados por la comunidad andina, pues, realizaban un gran servicio social de cura y ayuda colectiva.



Figura 3. Cráneo humano. Cultura Paracas.

Descripción: "Cráneo de adulto mayor masculino, con varias fracturas curadas en el rostro y la cabeza; comunes en combates interpersonales con armas contundentes. Presenta trepanación por raspado en el parietal derecho con regeneración ósea, lo cual indica que este individuo sobrevivió a la trepanación". Catálogo online del Museo Larco.

<https://www.museolarco.org/catalogo/ficha.php?id=44655>.

Se puede observar que hay una diferencia entre lo que se podría denominar "médicos" para el "señorío", que trabajaban para el Inca y sus familiares y los médicos de las zonas rurales. En ambos contextos sociales las prácticas eran similares: adivinación, curación, enfermar, extracción.

Los investigadores Polia y Chávez han realizado un desglose porcentual de la especialidad de los hechiceros, a través de las fuentes españolas de los siglos XVI y XVII, y facilitan los siguientes resultados: 3,7 se dedicaban a la magia amorosa, 3,7 a la magia negra, 14,81 eran médicos y 77 eran adivinos (Polia y Chávez, 1994:40). Es normal que una sociedad basada en la agricultura, o la costa amenazada por el fenómeno del niño, tenga un alto índice de hechiceros que intentasen predecir, de alguna manera, el futuro, para evitar hambrunas, desastres naturales, etcétera. Muchos de estos hechiceros tenían una gran experiencia en la observación astronómica, en la observación del

contexto, el crecimiento de ciertas plantas, su ausencia, el caudal de los ríos, el spondyllus, etcétera.

La mayoría de estos hechiceros fueron remunerados con alimentos; una parte se utilizaban para el sacrificio y otra parte para el consumo propio del oficiante. Para Fray Martín de Múrua esta forma de gratitud fue el único modo que tuvieron estas gentes para alimentarse, consideradas de la más baja condición social.

Destaca, en las fuentes de información, que uno de los métodos más utilizados para eliminar la enfermedad fue el de la extracción del mal de la persona afectada que acudía a ellos, como hemos mencionado en párrafos anteriores (Figura 1). Los hechiceros chupaban la parte dolorosa del afectado y sacaban el mal del cuerpo. Solían extraer "objetos" y estos eran la manifestación material de un mal que no procedía de este mundo, por eso, el hechicero era ayudado por las huacas, ídolos y demás seres u objetos auxiliares. Estas prácticas impresionaron a los primeros españoles porque pensaron que les chupaban la vida a los enfermos.

Los hechiceros fueron castigados durante la extirpación de la idolatría, pues estos mantenían las "viejas creencias" de los *ayllus*: conocimientos transmitidos por la tradición oral, ancestral y precolonial. Se encargaban de transmitir a las jóvenes generaciones su cultura (Arriaga, 1968: 205). De esta manera se pueden entender testimonios tales como: "Hay que arrancar de raíz no solo los ídolos mismos y las muestras evidentes de idolatría, sino también cualquier resto de superstición heredada" (Acosta, 1984:273). Así, en la búsqueda de idolatrías, debido al carácter hereditario del oficio, uno de los métodos para descubrir a los oficiantes fue a través de sus apellidos: Mamani, Guamani, entre otros.

La relación de los "hechiceros" con la comunidad andina fue de suma importancia, pues eran los que cuidaban del *ayllu*. Pero, la persecución sufrida por idolatras del Demonio hizo que su labor se convirtiese en clandestina. Las crónicas narran que a pesar de ser muy perseguidos y castigados, la comunidad andina seguía aclamando a sus curanderos para solucionar los problemas de ésta. Fray Martín de Murúa observó que:

... hoy duran los ministros de Satanás, que de secreto deshacen los cimientos que los ministros de Jesuchristo van echando, en esta nueva Iglesia de las Yndias, y que todo cuanto trabajan en enseñarles, extirpando sus errores y deshaciéndolos en un año, en sola uña noche que viene y entran entre ellos un apóstol del demonio, lo desbarata porque, como aún los ritos antiguos destos indios no los han arrojado de sí, y su mismos padres y madres, y abuelos y abuelas se los refieren, o por industrialarlos en ellos, o por curiosidad vana, asíéntaseles esto, de manera que fácilmente imprimen en ellos y en sus corazones, los abusos y hechicerías que antiguamente guardaron (Murúa, 2001: 431-434).

Conclusión

El hechicero, de acuerdo con lo planteado en este artículo y según las crónicas, era elegido por una entidad sobrenatural o una acción determinante en su vida, enfermedad o marca corporal. Además, era reconocido por su comunidad, y debía mantener una relación de reciprocidad con la entidad que le auxiliaba: huaca, animal u objeto.

Se distinguen, básicamente, cuatro métodos que utilizan los hechiceros: la extracción, ver el futuro, las confesiones y la utilización de hierbas.

En las definiciones elegidas, hemos hallado un nexo de unión, y es que todos estos hechiceros poseían el don de controlar las fuerzas de la Naturaleza. Unos controlaban el lenguaje del fuego, otros el de las hierbas, el de los agentes atmosféricos, del amor, de la muerte, etcétera. Así, cada uno en su especialidad, fueron los conocedores de las “potencias” que lo rodeaban, de la Naturaleza: el agua, el rayo, las plantas.

Referencias bibliográficas

- Acosta, José de (1984). [1583]. De procuranda indorum salute. Madrid: Edición de Luciano Pereña, 2 vols.
- Acosta, José. de, et al. (1985). Doctrina christiana y catecismo para instrucción de indios. Facsímil del texto trilingüe. Edición de Luciano Pereña, CSIC. Madrid.
- Albornoz, Cristóbal de. (1989). Instrucción para descubrir todas las huacas del Perú y sus camayos y Haciendas. Madrid: Dastín, Crónicas de América.

Arriaga, Pablo José de (1968). Extirpación de la idolatría del Perú. Madrid: BAE.

González Holguín, Fray Diego. (1952). Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua Qquichua o del Inca. Lima: Ed. Inst. de Historia.

González Holguín, Fray Diego. (2017). Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua Qquichua o del Inca. Digitalizada por Runasimipi Quespiqa Software para su publicación en internet, disponible en la World Wide Web: <http://66.150.224.204/cd/diccionarios/VocabularioQquichuaDeHolguin.pdf>.

Guaman Poma de Ayala, Felipe. (1987). Nueva crónica y buen gobierno. Madrid: Ed. Historia16.

Lara, Jesús. (1971). Diccionario quechua-castellano, castellano-quechua. La Paz: Ed. Los Amigos del Libro.

Molina, Cristóbal de (1989) [1575]. Relación de muchas cosas acaecidas en el Perú. Madrid: Ed. Historia 16.

Molina, Cristóbal de (1989). Fábulas y mitos de los incas. Madrid: Ed. Dastín. Crónicas de América.

Murúa, Fray Martín de (2001). Historia General del Perú. Madrid: ed. Dastín, Crónicas de América.

Nicolay, F. (1904). Historia de las creencias. Supersticiones, usos y costumbres, Tomo I, Barcelona: Montaner y Simón editores.

Pardal, Ramón. (1998). Medicina aborígen americana. Buenos Aires: ed. Renacimiento.

Polía Meconi, M. y Chávez Hualpa, F. (1994). “Ministros menores de culto, Shamanes y curanderos en las fuentes españolas de los siglos XVI-XVII”. Lima: Anthropología, n°11: 7-48.

Manuscritos.

Archivo Histórico Nacional Madrid

Inquisición.1656, Exp.4. A.H.N

Biblioteca Nacional de España.

Ondegardo, Polo de (1584) Concilio de Lima. BNE. Fromm, Erich (1978) Tener o Ser. México, F.C.E.

Notas

¹ En realidad fue un oficio que requería un conocimiento y una seriedad muy altos. Por ejemplo, al respecto Fray Martín de Murúa observó lo siguiente sobre los chamanes que se dedicaban a la mera especulación: “...al principio del año se juntaban denunciando las lluvias y sequedades, vientos y granizos y enfermedades y hambres y abundancia, y el hechicero que no acertaba en esto lo mataban con una porra, dándole en la cabeza, y así procuraban acertar en lo que decían” (Murúa, 2001:388).